



*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino



EL TOTALITARISMO TECNOCRÁTICO EN ACCIÓN

Angel C Correa

Ante todo, respondamos a algunas preguntas básicas:

1. La primera: ¿qué es la **Tecnocracia**? Según el Diccionario de la Lengua Española, *“tecnocracia es el ejercicio del poder por los tecnócratas.”*

Desde el punto de vista filosófico su significado es más dramático:

*“La tecnocracia, es decir, la tecnología comprendida y reverenciada de manera tal que excluya cualquier sabiduría superior y todo esfuerzo por comprender algo distinto de los fenómenos calculables, no deja en la vida humana sino las relaciones de fuerza o, cuando más, las de placer, y desemboca necesariamente en una filosofía de la dominación. Una sociedad tecnocrática no es sino **una sociedad totalitaria.**”*¹

¹ Maritain, Jacques. ‘La Educación en la Encrucijada’ de 1943

Aquí es de la mayor importancia no confundir ‘tecnología’ con ‘tecnocracia’. La tecnología es una herramienta del progreso humano de enorme importancia y valor. **La tecnocracia, en cambio, es un sistema de gobierno.**

El origen de la visión tecnocrática se encuentra en la filosofía de Immanuel Kant, quien estableció, en el siglo XVIII, que el único conocimiento posible es el **conocimiento científico**, desechando así el conocimiento propiamente filosófico capaz de dar respuesta al ‘por qué’ de todas las cosas. Tal perspectiva fue adoptada de inmediato por el socialismo utópico de Henri de Saint Simon y, más adelante, por el positivismo de Augusto Comte, lo que indujo a las **comunidades científicas** a legitimar su convicción de ser una nueva forma de poder. Así, la Tecnocracia pasó a ser una aspiración ideal y práctica a una nueva forma de gobierno no político.

2. ¿Quiénes son tecnócratas en la actualidad? He aquí la respuesta de uno de sus más destacados ideólogos: Zbigniew Brzezinski (1928-2017):

*“Hoy asistimos a la aparición de **elites transnacionales** compuestas por hombres de negocios internacionales, académicos, profesionales y funcionarios públicos. Los lazos de estas ‘nuevas elites’ trascienden las fronteras nacionales, sus perspectivas no están limitadas por las tradiciones nacionales y **su interés es más funcional** que nacional. Estas comunidades globales están ganando fuerza y es probable que en poco tiempo más las elites sociales de la mayoría de los países más adelantados **sean altamente internacionalistas o globalistas** en espíritu y actitud.”²*

Como se puede ver, aquí la acentuación se centra casi exclusivamente en la globalización, con una referencia marginal a la tecnocracia como un “*interés más funcional que nacional*”.

3. ¿Cuáles son los propósitos de tales comunidades globales? Son, simplemente, remplazar un sistema ineficiente, el sistema político, por un sistema eficiente, la globalización económica.

*“La nación-estado, como unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha cesado de ser la fuerza creativa principal: **la banca internacional y las corporaciones multinacionales** están actuando y planeando en términos mucho más avanzados que los conceptos políticos de la nación-estado.”³*

2 Brzezinski, Z., ‘Between Two Ages’. The Viking Press, 1970.

3 Ibidem Brzezinski Z. p. 56

Dos décadas después, David Rockefeller completó esta idea en forma por demás categórica:

*“El mundo es ahora mucho más sofisticado y está preparado para marchar hacia un GOBIERNO MUNDIAL. La SOBERANÍA SUPRANACIONAL de una élite intelectual y de banqueros mundiales es seguramente preferible a la autodeterminación nacional practicada en los siglos pasados.”*⁴

A no dudarlo, éste es un ataque frontal **al sistema democrático y a la existencia de las naciones-estados**, comunidades en las que los seres humanos nos identificamos naturalmente por compartir un territorio, tradiciones históricas y culturales y el propósito de participar debidamente organizados en nuestra convivencia y destino.

Estos fines globalizadores crean de inmediato una incertidumbre sin respuestas a interrogantes fundamentales: ¿un mundo sin participación popular, sin autoridades electas, sin convivencia nacional jurídicamente organizada y, por tanto, sin derechos ni obligaciones personales ni sociales? O sea, ¿un sistema definido exclusivamente por su eficiencia económica?

¿Qué es esto, sino un sistema tanto o más totalitario que los sistemas más totalitarios concebidos por la mente humana?

He aquí la perspectiva “operacional” que Brzezinski puso al servicio de las ‘nuevas elites’. Ella rescata del marxismo uno de sus componentes fundamentales: **el método de análisis de la realidad a partir de la ‘praxis’ y no de la teoría.**

“El marxismo representa una etapa vital y creativa adicional en la maduración de la visión universal del hombre. En mayor medida que cualquier modo previo de pensamiento político, el marxismo pone énfasis en el examen sistemático y riguroso de la realidad material y en las guías de acción derivadas de ese examen.

*“Más que eso, el marxismo representó en su momento el método más avanzado y sistemático para analizar la dinámica del desarrollo social, categorizarlo y extrapolar de él ciertos principios relativos al comportamiento social.”*⁵

4 Rockefeller, D. Reunión del Grupo Builderberg, Baden-Baden, Alemania, 1991

5 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 72

*“Sin embargo, el elemento burocrático, que inevitablemente ganó el control de la organización una vez conquistado el poder, tendió naturalmente a otorgar la más alta prioridad a la organización, en sí misma, en lugar de a las ideas que esa organización estaba supuesta sustentar y cultivar. Como resultado, la existencia de los partidos comunistas ha llegado a ser el mayor impedimento para una mayor aceptación y desarrollo del pensamiento marxista.”*⁶

De esto se desprende que, tecnocráticamente hablando, el método marxista es de aplicación general en razón de procurar un **conocimiento científico** de la realidad. Por ello, a diferencia del uso que le dio el marxismo, su eficacia supone una aplicación exclusivamente **transnacional**, no burocrática, que en la práctica corresponde a la globalización económica internacional vigente en la actualidad.

Ahora bien, ¿dónde y cómo se realiza el análisis sistemático de la realidad material al servicio de la globalización tecnocrática actual?

Con tal propósito, la comunidad globalista ha desarrollado desde mediados del siglo pasado un sistema que les facilita el progreso teórico y práctico de tal visión, sin relación alguna con las doctrinas políticas.

Se trata de un sistema de reuniones periódicas, generalmente anuales, en las que participan en calidad de invitados los más destacados representantes de la banca internacional, de las corporaciones multinacionales, del comercio, de la política, de la academia y otros – incluidos por cierto muchos de los personajes más ricos del mundo –, con el fin exclusivo de **escuchar y compartir opiniones sobre el acontecer mundial**, sin adoptar acuerdos ni emitir declaraciones de ninguna especie. Más aún, ni siquiera se acepta mencionar los nombres de los autores de las ideas allí compartidas. Es decir, se trata simplemente de favorecer una reflexión **individual**, a fin de que cada participante implemente, en las áreas de su colaboración al proceso, las conclusiones que le parezcan apropiadas.

Las entidades más importantes dedicadas a organizar estas reuniones son el Grupo Bilderberg (Bildelberg Group), establecido en Europa 1954, y la Comisión Trilateral (Trilateral Commission), creada por David Rockefeller con la colaboración del académico Zbigniew Brzezinski en 1973, para favorecer la colaboración de los intelectuales de Estados Unidos, Europa y Japón.

6 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 78

Ambas organizaciones son consideradas como los centros globalizadores más poderosos, porque presentan una aceptación directa del ideal de un “*gobierno mundial*”.

En otras palabras, éste es el lugar de **encuentro teórico y práctico de la globalización con la tecnocracia como su ideología**, a niveles de poderío económico y tecnológico difíciles siquiera de imaginar, en cuanto implican la disponibilidad a manos llenas de los recursos necesarios para alcanzar sin mayores limitaciones sus objetivos de control mundial.

Mas, ¿cómo promueve este ‘**gobierno tecnócrata global de hecho**’ sus propósitos de expansión mundial? Desde luego, dada la ausencia de las argumentaciones ideológicas típicas de la política, aquí pasan a ser secundarios los métodos promocionales tradicionales asociados con la publicidad y la propaganda. Éste no es más que el dominio de la **promoción comercial** de productos tecnológicos de las más variadas naturalezas, en función de la conveniencia económica de sus empresas productoras.

Así, pues, sin inmiscuirnos en la enorme complejidad de sistemas productivos cada vez más sofisticados, nos interesa considerar aquí, muy brevemente por cierto, el impacto de la **computación e información** como puntas de lanzas de la promoción tecnocrática de la globalización por las más grandes corporaciones multinacionales en esa área: Apple, Samsung, Nokia, Microsoft, Google, Huawei, Sony, etc., etc.

Ellas están creando y desarrollando a un ritmo aceleradísimo una nueva percepción de la realidad conforme a la ‘**cibernética**’ – nombre originario del griego, *kybernetes* –, que es la ciencia que actualiza tecnológicamente la idea original de **control del timón** de los barcos enfrentados a lo impredecible de las tempestades, las marejadas, los torbellinos, etc., ahora en el ámbito del **control de la información en toda clase de ‘sistemas’ físicos y sociales**. Y precisamente para efectos de ese tipo de control, colaboran hoy al desarrollo de esa maravilla tecnológica que es ‘**el celular**’, cuyo uso y abuso se expande a pasos agigantados en todo el mundo.

De allí que convenga tener presente que, junto al servicio inigualable que ‘*el celular*’ nos presta en el orden de la comunicación y la información, también trae consigo **controles cibernéticos** en infinidad de capacidades y usos muy novedosos, a los que sólo recientemente nos estamos habituando.

En efecto, todo lo que hacemos con ‘*el celular*’ ha sido ‘*programado*’ de antemano en forma de **rutinas operacionales sistemáticas** que poco a poco nos está atrapando en urgencias puramente mecánicas, es decir, sin juicios de valor, en las que todo queda reducido a **la eficacia de alcanzar satisfacciones inmediatas**.

Así es como en la actualidad son comunes los casos de niños e incluso adolescentes que, privados del celular, simplemente no saben qué hacer.

Y más grave aún, como esas rutinas también incluyen el ‘registro’ de **nuestra identidad personal** – lo que implica el riesgo de perderla –, es probable que sin saberlo estemos sirviendo como conejillos de India en investigaciones cibernéticas destinadas, en última instancia, a **robotizar la humanidad**.

Y claro, como nos preciamos de ser “actuales” y “mentalmente abiertos al progreso”, no tenemos la menor duda en someter a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, desde la primera infancia, a la adquisición de tales hábitos esclavizantes que, en definitiva, terminarán atrofiando su inteligencia y su voluntad y, sin ellas, el ejercicio mismo de su libertad.

¿Y que dicen los políticos?

Los enemigos mortales del capitalismo – el internacionalismo socialismo, sea marxista (China y Vietnam) o no marxista (el ideologismo socialista de la ONU) – reconocen que su única opción es:

“Si no puedes vencerlos, únete a ellos”

Maquiavélico.